

# EL LIBERTARIO

PERIÓDICO QUINCENAL

AÑO I—NÚM. 4

MONTEVIDEO, Marzo 20 de 1905.

DIRECCIÓN:

AVENIDA G. RONDEAU, 295

MONTEVIDEO

SUSCRICION VOLUNTARIA

## Sentando una premisa

Insistimos, aún á trueque de ser inoportunos ó sentar plaza de tercios, en nuestro propósito preinserto en el artículo anterior, por creer, como decíamos, que este asunto debe ser ampliamente discutido para evitarnos un error, si en el estamos, ó bien para que, aportando cada uno sus conocimientos, poder llegar á una terminología exacta ó por lo menos lo más aproximada posible á la exactitud.

Todos los que contribuyen, — y los que no contribuyen también, — al sostenimiento de este periódico están en el deber y en el derecho de ocupar sus columnas manifestando su opinión, en otra opinión por nosotros emitida ó que emitamos, y no llamarse á silencio, dejándonos en la duda de si estamos ó no en lo cierto y si la ruta que seguimos es buena ó mala.

Precisamente una de las ventajas que ofrece, á nuestro entender, la descentralización es la de que en el mismo periódico se discutan los más variados temas y se emitan las más diversas teorías.

Lo vemos en los periódicos anarquistas de hace ocho ó diez años, en que sin un plan fijo, ó unificado mejor dicho, se discutan con todas las variaciones imaginables distintos temas, sin formas académicas ni rigurosidades escolásticas, dando esto motivo á las más vivas y acaloradas polémicas en que no había vencidos ni vencedores, sino hombres que mutuamente aprendían y enseñaban.

La ventaja de esta propaganda fué y es indiscutible é irnegable. Superó en mucho á la actual, por que entonces el obrero no se veía cohibido y supeditado á lo que hemos dado en llamar intelectuales, y animoso y decidido *entra de lleno* en aquellas polémicas bien seguro de que iba á sacar un nutrido arsenal de conocimientos con que enriquecer su cerebro.

Los Grave, los Montseny, los Suñé, y tantos otros que apenas cuando aprendieron á deletrear tuvieron que abandonar la escuela, los que á ella fueron, para concurrir al taller, podrían darnos la razón de lo que decimos más arriba.

Cuando se empezó á la unificación ó centralización de la propaganda, fué cuando se perdió aquel hermoso principio de la enseñanza mutua, del recíproco aprendizaje, llamémoslo así, en que, confundidos en fraternal discusión, parecía que el maestro aprendía enseñando, y el discípulo enseñaba aprendiendo.

Porque hoy no se suscitan aquellas polémicas, y se inician aquellas enseñanzas? Ya lo hemos dicho; por la centralización. Esta impide y coharta á los que no sabemos, inimizámonos en esas polémicas en que seríamos rechazados, y los que saben, miran con desprecio ó lástima, no queriendo descender hasta nosotros, si rompiendo prejuicios que se van estableciendo, á medida que pretendemos desechar prejuicios, nos atrevemos á estar, no en discordancia, pero sí en diferencia de interpretación.

Si extremar el concepto, podríamos afirmar que hoy una misma é idéntica cosa tiene dos valores, según que cuente la firma con más ó menos simpatía.

Así por ejemplo, nuestra prédica puede caer en el vacío ó en la indiferencia por que seamos más ó menos antipáticos, y esta misma prédica puede ser acogida favorablemente y hasta sin análisis, si abona la firma un buen contingente de simpatías. Estos dos extremos es lo que tiene que evitar el obrero, si realmente ama la libertad y el deseo de emanciparse.

Debemos, pues, sentar esta premisa: todo lo que contribuya al objeto propuesto debe ser ampliamente discutido: no poseyendo ninguno la *verdad absoluta*, apenas relativa, toda idea ó toda indicación, cualquiera que sea el que la proponga, no debe ser mirada con indiferencia.

En este caso planteamos la proposición. La propaganda, ¿ha de ser centralizada ó descentralizada?

G. BALSAS.

## Las insinuaciones jesuíticas de "Democracia Cristiana"

Aprovechan, los del negro ropaje, todas las ocasiones que se les presentan para denigrar y mentir descaradamente, tergiversando hechos y conceptos, para hacer gratuitas y malévolas insinuaciones que demuestran toda la bajeza, toda la ruindad, todos los mi-

mente, ni rehuimos la responsabilidad de lo que ahora escribimos,—porque esa violencia es provocada desde arriba; lo que nos extraña, lo que nos ha estrañado, es que no se haya respondido con la violencia á esa violencia provocada desde arriba; era lo lógico. Es necesario hablar claro, para ser por todos entendidos.

En la Argentina—y en cualquier forma que se hable,—no se denigra nada porque allí todo es denigrable; no se puede ofender nada sagrado, porque nada hay que sea sagrado.

En la Argentina se han mutilado todas las libertades, se han cercenado todos los derechos, se han hollado los más rudimentarios principios de res-

tantías ó libertades individuales están merced del primer polizonte, más ó menos bruto, á pesar de que todos lo son en grado sumo, que se presente á mano? ¿Qué injuria á las instituciones puede existir cuando en la Argentina no hay más institución que la que tiene su sede en el palacio arzobispal, el cual recibe las inspiraciones de Roma, y la que reside en la casa rosada, la que á su vez se inspira en el palacio arzobispal?

Hablar *Democracia Cristiana*, de cosas sagradas, de insultos soeces, de injurias, es el colmo. Si ha algún país inhabilitado existe para que se le tenga algún respeto, este país es la Argentina.

¿Puede ser, merece ser, respetado el país que ordena la matanza, en masa, de los indios?

¿Puede ser, merece ser respetado el país que en plena luz meridiana, apalea á los periodistas por el enorme delito de señalar á la vindicta los ladrones de los dineros públicos?

¿Puede ser, merece ser respetado el país que con el pretexto de una revolución política, que resultó ser una farsa gubernamental, persigue, encarcela y deporta á trabajadores que nada tienen que ver con aquel movimiento, con aquella farsa?

Creanos *Democracia Cristiana*, á nosotros nos admira y entusiasma un Aristotón que entre el mirlo que ofrece esconde el puñal que ha de rasgar el pecho del tirano, y nos repugna al cristiano que estupidamente se deja destrozar en el circo entonando el *hosanna* al Dios de las Alturas.

Hay más sublimidad en Espartaco incitando á los esclavos á rebelarse contra sus amos, que en Cristo mandando envainar la espada que debería, no cortar la oreja, sino atravesar el pecho de los sayones.

No nos gusta las medias tintas, los colores pálidos; nos alegramos de este estado violento en que el gobierno de un hombre achacosos, de un hombre ya en la edad senil, nos coloca, porque aquel estado violento enardece el ánimo, levantará el espíritu de rebeldía y aproximará la hora en que tanto atropello, tanto cinismo, tenga su justa compensación, su lógico término.

Y esto no es una incitación al crimen ni determinar las víctimas.

Que, ¿acaso necesitó el pueblo francés de 1789 que se le determinasen las víctimas? ¿No estaban ellas bien determinadas?

O pretende *Democracia Cristiana* presentar como victimarios á los obreros brutalmente arrancados del seno de sus familias y transportados á prisiones extrañas, sumiendo en la más espantosa miseria á tiernos niños, que lejos de sus progenitores ha de faltaries el pan necesario?

Si la gente que escribe *Democracia Cristiana*, tuviese un resto de pudor, un átomo de dignidad, una partícula de sentimiento, lejos de reprochar nuestra actitud, de tergiversar tan descaradamente,—hasta el extremo de llamar á nuestra hoja *El Libertino*, confundiéndonos tal vez con los Bertrana ó Castro Rodríguez,—se pondría, no pretendemos, ni queremos ni admitiríamos jamás, de nuestra parte, pero sí de la de esos infelices niños abandonados de sus padres, por la saña feroz de un hombre, de un caso, mejor dicho, digno del estudio de un psiquiatra.

Pero ¿qué hablamos nosotros de sentimiento en gente que gustosa implantaría el castigo del *borcague*, la *caña*, el *caballet*, el *plomo derretido*, el *asiento con púas al rojo vivo*, y todo lo demás que su maquiavélico y jesuítico refinamiento les sugiere para atormentar herejes y descreídos?

No; la República Argentina, no es digna de respecto ni consideración mientras sea gobernada por frailes, por viejos neurasténicos, por *jóvenes* degenerados y por toda laya de rufianes y ladrones, sin excluir á los del negro ropaje.

NOVUS.

## OBREROS EUROPEOS:

Trabajadores de todo el mundo;  
Boycotead los productos de la Argentina.

## PROLETARIOS:

No vengals á la Rusia sud-americana; la Argentina.

## EUROPAISCHE HANDWERKER!

Arbeiter der ganzen Welt!  
Lasst die argentinischen Produkte boycottieren.

## ARBEITER:

Kommt nicht nach dem sud-amerikanischen Russland, Argentinien genaunt.

## OUVRIERS EUROPEENS:

Travailleurs du monde:  
Faites-vous boycott aux produits de l'Argentine.

## PROLETARIAS:

Ne venez-pas á la Russie sud-américaine: l'Argentine.

## EUROPEAN WORKMEN!

Labourers of the World!  
Boycott to the products from the Argentine.

## WORKERS:

Do not come to the south american Russia, the Argentine Republic.

## TRABALHADORES EUROPEUS:

Trabalhadores do mundo:  
Boycotead os productos da Republica Argentina.

## PROLETARIOS:

Não venham para a Rússia sud-americana: a Argentina.

serables sentimientos que se anidan en el alma de los democristianos, que mintiendo una religión de amor hacen mofa de todo humanitarismo.

*Democracia Cristiana* de Buenos Aires, al dar cuenta de las publicaciones anarquistas de esta, y por halagar la vanidad del viejo achacosos y enfermizo que dirige la *nace* de aquel estado, al mismo tiempo que lo incita en su neurasténica manía, hecha pesas contra nosotros diciendo que hemos aconsejado ó aconsejamos el crimen determinando las víctimas; denigrando cuanto de más sagrado tiene la nacionalidad argentina é incitando á crímenes y violencias.

Tendríamos que descender al mismo bajo nivel, revolcarnos en el mismo lodo y confundirnos con los Bertrana y los Grotte, al contestar á *Democracia Cristiana*, que valiéndose de los favores que goza con la gente de gobierno y del estado de sitio, baborea, en las columnas de su periódico, toda la bilis, toda la inmundicia bilis del despocho jesuítico.

No somos nosotros los que aconsejamos la violencia, — y conste que no queremos atenuar lo escrito anterior-

peto humano, respeto que hasta los zúlos lo observan; se han cometido todos los atropellos imaginados é imaginables, y mientras los políticos—revolucionarios,—correligionarios de los demócratas—cristianos y de la gente del gobierno,—*banqueteaban*, á bordo de los buques, ó en las prisiones, con los otros políticos no revolucionarios, pero igualmente afines al gobierno y á los demócratas—cristianos, la jauría policial cumpliendo órdenes superiores cometía los más grandes atropellos, no respetando sexo ni edad.

¿Quiénes son en este caso los criminales?

¿Dónde está el crimen? ¿Cuáles son sus incitadores?

¿Quién sino el gobierno argentino con sus hechos, y los de *Democracia Cristiana*, con sus prédicas insinuantes son los que están engendrando este estado de violencia; estado de violencia en que el pecho se comprime para acumular más ira, más odio, más rencores, rencores, odio é ira, que buscará, indudablemente, su válvula de escape, para que el pecho, oprimido, no estalle en mil pedazos?

¿Qué puede haber de sagrado en la República Argentina, si cuando lo más sagrado de todo lo sagrado, las ga-

Si los hombres no se cegaran por las preocupaciones teológicas o patrióticas, reconocerían que en la Europa cristiana y durante la mayor parte de su historia, la inhumanidad sostenida por las guerras entre las naciones y por las discordias en el seno de cada nación, ha alcanzado límites extremos que exceden con mucho la inhumanidad de los pueblos inferiores que consideramos como feroces.

Herbert SPENCER.

## Quintana

Quiero hablar de Quintana. Y quiero hablar de él, porque se me ha hecho simpática la figura decrepita del democrata Quintana.

¡Quién lo hubiera dicho... Quintana, el que aceptaba la lucha del trabajo y el capital, que aceptaba hasta... el programa mínimo del P. O. S. A. ... salimos con que no quiere saber nada de huelgas, nada de sociedades, y nada de prensa obrera ni nada de nd... y nd... que se le subió la chochera a la cabeza y largó por baranda a todos los extranjeros peligrosos que tenían la audacia de demostrar palpablemente que en la Argentina había cuestión social.

Y... que a haber... lo que hay son extranjeros importados a quienes hay que exportar.

Y pensar que si no fuera por esos extranjeros que se afanaron en demostrar que en la Argentina impera la tiranía más absoluta, que la prensa tiene por norma el chantaje y que la burguesía en cuanto a explotar deja muy atrás a la vieja Europa. Hubiéramos tenido la satisfacción de ver a los señores padres de las pompas—digo de la patria—disentir en el congreso el programa mínimo del P. O. S. A. y hasta posible hubiera sido verle aprobado...

¡Qué lástima!...  
Última digo no encontrar Quintana quien le hiciera saltar la tapa de los sesos, si los tiene, lo que dado.

Y por hoy basta. No vale este repitir la pena de ocuparse de él, ni siquiera en sueños.

LEUNAM.

La ignorancia destruye por la fuerza bruta, en tanto que a medida que la luz se hace y que la materia se perfecciona, la solidaridad aumenta borrando todas las distancias arbitrarias y todos los motivos de animosidad.

C. JACQUINET.

## RETROSPECTIVA

Miremos atrás.

Mirar atrás, es en ocasiones, ir seguros hacia adelante; es, aunque parezca paradójico, avanzar.

Sí, miremos atrás y avancemos; quizá de esta mirada retrospectiva demos un paso grandioso para el porvenir.

Acaso mirando el pasado, no se llega al presente para embriagarnos con la esperanza del futuro?

Sí, hay que mirar atrás y mirar mucho; deleitarnos en esa mirada hasta conseguir vislumbrar a través de esa nebulosa que se llama la semana sangrienta, la claridad refulgente de LA COMMUNE.

No olvidemos, en esta mirada, que hay un foso; un foso ó una fosa en que se enteró la commune cubriéndola con ¡36.000! lobos, lobas y lobeznos.

Entrárrase ¡Thiers! Tampoco hay que olvidarlo. Thiers, fué una hiena; hay que tenerlo presente porque los Thiers surgen por todas partes.

No obstante, Thiers, tiene una atenuante; se amamantó en Versailles.

Es decir Thiers salió de Versailles. De Versailles, de Baptingnolles, de la Villette ó de Saint-Lazaire, es, únicamente, de donde salen los Thiers.

Única diferencia; de Saint-Lazaire, La Villette ó Baptingnolles entran los desgraciados convertidos en asesinos; de Versailles salen los asesinos convertidos en caballeros.

Lo repetimos, hay que mirar atrás para evitar dos cosas; Thiers asesinando y los comunistas asesinados.

Qué fué Thiers? Qué fué La Commune?

Nada y mucho.  
Un ensañamiento y un ensayamiento. El primero sin vengar, el segundo sin concluir.

A lo uno y a lo otro debemos dirigir nuestras miradas, teniendo siempre presente ante el ojo aquella fosa que más angustia hebreos indicados.

Nada y mucho!  
He ahí dos palabras que todo lo dicen. No falta más que los hechos que los corroboren.

P. VON KIPER.

Quien ha reducido a un estado tan aflictivo de inferioridad intelectual a tantos millones de seres capaces de conocer la verdad y practicar la justicia y llamados como todos a la participación de los gloriosos destinos de la humanidad? La historia demostrará que todo ello es obra de la guerra.

Y aún se celebran las alabanzas de esa furia digna de todas las maldiciones!

Patrieto LARROQUE.

## Cosas de Rusia

Cuando estalló la guerra entre Rusia y el Japón fuimos pocos, muy pocos anarquistas en Francia que, atreviéndonos a formular un pensamiento, contrario, en apariencia, a nuestras ideas, no nos contentamos con imprecaciones usuales contra la guerra, sino que nos alegramos profetizando la derrota del imperio del zar.

Parecía tan grande la desproporción entre los dos adversarios, que, casi todos creían en la victoria de Rusia, ignorando la incapacidad de sus jefes militares, nombrados por favoritismo, la corrupción administrativa y el ciego automatismo de los soldados que le nian que encontrar adversarios hábiles, instruidos y enérgicos, y llenos de confianza en sí mismos con motivo de sus recientes victorias contra China.

Recordamos también algunos que la superioridad numérica de población no basta siempre para asegurar la victoria. Lo prueba la lucha de Grecia contra Persia, en la época de las guerras médicas, la resistencia de las repúblicas boers contra Inglaterra, y, en fin, el Japón mismo contra China en 1894. Y, lo repito, somos fervientes partidarios de esa guerra que lleva, con la derrota de la Rusia zarista, el despertar de la Rusia popular y el estallido de la revolución. Porque esa revolución, a pesar de los esfuerzos heroicos de los nihilistas, no lograba realizarse derribando el más monstruoso y pesado edificio de opresión que se pueda imaginar.

La revolución en Rusia puede determinarse por la situación del aparato que, no teniendo fuerza suficiente para romper con su pico el huevo donde está encerrado, perecería ahogado si un choque exterior no viniese, rompiendo la concha, a libertarlo. El choque exterior ha sido la guerra con el Japón.

Merced a esa guerra desastrosa, el prestigio moral y la fuerza material del zarismo recibieron un quebrantamiento terrible; la miseria y el descontento popular concluyeron por engendrar la revuelta. Y ahora, la revolución empezada seguirá su curso. Se necesitaría tener muy poco criterio para figurarse que esa revolución se ha matado definitivamente por no haberse podido realizar en veinticuatro horas. En este lapso de tiempo se puede derribar un ministerio ó un jefe de Estado, hacer una revolución política, pero no una revolución social.

Las verdaderas revoluciones, es decir, las que procediendo de abajo sacuden hondamente la sociedad, exigen años para desarrollarse. Se necesitaron cuatro años desde el momento en que empezó la revolución francesa al grito de «Viva nuestro buen rey Luis XVI, padre del pueblo!», hasta el momento en que decapitaron juntos al mismo Luis XVI y la monarquía. Y después la revolución continuó durante varios años.

La revolución empezada ahora en Rusia y que verosimilmente puede durar años, presenta muchas analogías con la revolución francesa, ó, más exactamente, situaciones no idénticas, sino paralelas. No hay identidad absoluta porque son otros los tiempos, el ambiente y la cifra de población; hay paralelismo, porque los movimientos históricos obedecen a leyes naturales, lo mismo que los fenómenos físicos y químicos.

Así, el reinado de Nicolás II retrata a la vez los reinados de Luis XV (guerra

desastrosa de los siete años é influencia de los incapaces favoritos) y el de Luis XVI (principio de la revolución. El movimiento de los Estados Generales contra el absolutismo real. De Wite, el ministro seudo reformador retrata Neckar, el burgués liberal, aclamado primeramente como salvador y desbordado muy pronto por los acontecimientos. En fin, la matanza del puente Troiski en San Petersburgo, evoca la del Champ de Mars en París.

Es preciso recordar que después de la matanza del Champ de Mars (hubo otras muchas matanzas perpetradas por los realistas, principalmente la de Nancy), los revolucionarios perdieron el terreno por algún tiempo y algunos luchadores, como Marat, tuvieron que esconderse. Pero, inevitable, porque era general y anónima, había roto ya sus diques y no era posible hacerla retornar hacia su fuente. Hoy todo hace esperar que sucederá lo mismo con la revolución rusa. Esta revolución no está limitada a San Petersburgo. Desbordase en Polonia, en Finlandia, en Lituania, en Crimea, en el Cáucaso, es decir, en todos los confines industriales de Rusia. También, merced a los infelices deportados que, por tantas generaciones, padecieron en el infierno de Siberia, existen localidades en Siberia, en donde resurgen las ideas.

Si todo el movimiento social revolucionario de Rusia se hubiera limitado a la agitación de los obreros de la capital, por mucho valor que pudiese tener, seguramente no bastaría para justificar nuestras esperanzas. Hubiera sido posible decapitar la revolución centralizada, pero ahora esa revolución, como una ola gigantesca, avanza entre regiones inmensas, amenazando sepultarlo todo.

Lo que no veían los pacifistas (los unos, burgueses, porque no querían verlo, y los otros, engañados por el sentimentalismo) es que merced a las derrotas en la guerra de la Manchuria, se ha quebrantado la autocracia y fortalecido la libertad del pueblo ruso, por ende siendo autocracia y libertad dos términos antagónicos, todo lo que debilita a la primera fortalece a la otra.

Por estas razones, dejamos de participar algunos de la opinión de los cristianos demócratas burgueses y pacifistas que desean una paz, necesaria al zarismo, para reconstituir sus fuerzas cada día más quebrantadas.

Lejos, muy lejos de desear actualmente la paz, deseamos nuevas derrotas del zarismo; deseamos el aniquilamiento total de sus ejércitos y de sus escuadras.

Podrá considerarse como crueles, puesto que esos ejércitos y esas escuadras están formados por criaturas humanas, pero siendo esas criaturas las que azotan a hombres y mujeres, y las que fusilan a obreros, campesinos y estudiantes, y, en una palabra, las que constituyen la fuerza más formidable del zarismo, un verdadero revolucionario no puede tener ninguna piedad para ellas. ¡Ninguna! Nuestra piedad es para las víctimas, para los fusilados, no para los asesinos.

¡Perezcan los soldados del zar para que pueda triunfar la revolución libertadora!

C. MALATO.

De «Tierra y Libertad» de Madrid.

## LA COMMUNE

El 18 de Marzo de 1871, el libro de las luchas populares registra una nueva mancha roja, mancha sangrienta, de sangre proletaria.

Ese día el pueblo francés fué engañado, lanzado a una lucha titánica a derramar su preciosa sangre en pró de los intereses de sus explotadoras, en pró de la clase a que él no pertenece.

Mi pluma, modesta pero sincera, se resiste a conmemorar esta fecha porque la rabia ofusca mi cerebro, detiene mi músculo.

¡Quién que tenga el alma templada en la braga diaria por los ideales modernos no se siente indignado y no le asquea ver que tanta sangre proletaria vertida por los comunistas, sólo sirvió para ver a Francia convertida en lupanar de políticos y tiranuelos contrahechos de conciencia!

¡Quién, que sienta latir su corazón y que en su cerebro puede

permanecer impasible y una oleada de coraje no le ahoga, al ver a los mismos enemigos de entonces,—la burguesía,—conmemorar su ascensión al poder, por la sangre proletaria derramada en las calles de París, gastando en banquetes y orgías miles y miles de francos, arrancados uno a uno a los proletarios como exprimir que gota a gota diseña un trozo de carne!

¡A qué flabiar de la commune... La commune debe ser recordada por todos los trabajadores del mundo como un hecho aleccionador para futuras luchas, y sacar de allí consecuencias para no volver a caer en el mismo engaño.

ONIBAS.

## ¡Verdad!

La verdad está en marcha.  
Zola.

(Para mi futura compañera.)

Están rotas las cuerdas de mi lira que vibraban cantando al patriotismo; Ya mi cantar no inspira la engañosa visión del idealismo

La mística elegía que en otrora saturaba de gozo el alma mía. Se ha convertido ahora en acorde de triste sinfonía.

La religión! la patria! son visiones que ha torcido la mente del tirano; El viento ya recoge maldiciones, al despertar el pensamiento humano!

Es la humana verdad, que resplandeciendo ilumina radiante al oprimido; Es la fibra viril que se extingue sucumbiendo al esclavo redimido!

Aparece la aurora en lontananza con destellos que ciegan al tirano; Y torna la esperanza infundiendo valor al hombre sano.

El sol del porvenir no se oscurece! Él disipa las sombras del pasado; Y su fulgor acrece como crece el furor del rebelado.

¡Dios! — que a las almas tiraniza, — todo bondad... sublime trilogía... En el infierno atiza el fuego que destina a la herejía.

¿Es Cristo, que del Gólgota en la cumbre fulgura, no fuente de redención? ¿Es él, — Dios misericordioso — el que lanza los rayos desde arriba?

No! — Cristo es en la historia el hombre que agitó la rebelión, Y nacen sus palabras a la gloria pidiendo mansedumbre y armonía.

La patria! — más allá de una ribera, más allá de una línea imaginaria, No alcanza tu bandera? ¿o tu amor es medido con hectaria?

El harapo que tienes por enseña es cual rutil sentimiento de un avaro; Y el patriotismo sueña hipnotizado por ensueño raro!

Abajo las fronteras y bastiones, no haya en el mundo un solo ser errante; Y todas las naciones confundánsen en abrazo de gigante!

Y encima de la ruina maldiciendo del pasado patria y religiones, Aleemos bendiciendo la libre unión de los amores!

R. VICENTE J.

Montevideo de 1906.

Los pobres soldados que van allá lejos están destinados a la muerte como los carneros que el carnicero conduce al matadero.

Allí caerán en un campo con la cabeza hendida de un sablazo ó el pecho atravesado por una bala, siendo jóvenes que podrían trabajar, producir, ser útiles.

Guy de MAUPASSANT.

## ACERTANDO

(En qué se pararon la policía secreta y las compañías de seguros contra incendios?)

Hay veces, — ó casi siempre, — que la sociedad amenaza de los periódicos se le aprecia bajo el punto de vista de la broma, ó superficialidad y por regla general nadie se ocupa de analizar el valor intrínseco de ciertas pavaditas.

Me ha llamado la atención el acertijo que va a la cabeza de estas líneas publicado en el último número de *El Cigarrero*, y en realidad me felicito por haber encontrado este problema tan fácil



de resolver, y á la vez de tanta importancia social.

¿Quiéren que adivine? pues ahí vá:

La policía secreta se parece á las compañías contra incendios en que todas ellas incitan al crimen: á la delincuencia.

Nos explicaremos.

Las compañías de seguros, está bien probado que son indirectamente, las que provocan los incendios, es decir: si no hubiera esa clase de seguros, desaparecería el noventa y nueve por ciento de los incendios, porque, y esto ya se sabe, esta cuestión de asegurar es en primer lugar un negocio de la compañía que vive exclusivamente á costa de buscar imbeciles suscritores—según ella,—ofreciéndoles ventajas colosales garantidas con fondos, que la mayor parte de las veces no existen. En segundo lugar que el que se hace asegurar la casa ó el negocio, en la mayor parte de las veces lo hace con cierta intención de resarcirse de lo que le cuesta el cuento del tío que le hace la compañía. El asegurar la casa y después prenderle fuego, aunque se quemé media humanidad, constituye hoy un negocio honrado (!) y de gente *circa*, aunque la ley establece que este procedimiento es criminal. Lo más curioso es que pudiendo evitar los incendios suprimiendo las compañías de seguros, lo que hacen es poner un cuerpo de bomberos, pago por el pueblo, para proteger los capitales que estas compañías acumulan á costa de tan brillantes negocios.

Incitan á la delincuencia las compañías de seguros contra incendios?

Ahora vamos al otro similar ó sea la policía secreta. Esta institución que según parece, ha sido creada para la seguridad social, no cumple con su cometido, ni le conviene cumplir si ha de asegurar su propia vida. Si no hubiese criminales la sociedad estaría garantida por sí sola, y en este caso perderían el pan los señores *proxenetas*, y por eso es que un agente de policía secreta, aunque sepa quién, en dónde y cuándo se vá á cometer un crimen, no tratará de evitarlo, porque en este caso se hablaría muy poco de sus méritos, dejará que el crimen se efectúe, y en el momento en que el odio popular se desarrolle contra el delincuente, el polizonte lo buscará y entonces el efecto dará su resultado: un galón más, que es eso lo que busca el empleado, la vindicta pública satisfecha, la seguridad social garantida y justificada la necesidad de esa innecesaria policía. El mismo caso de la compañía de seguros contra incendios.

Pero esto no sería nada. Muchas épocas en las cuales no suceden crímenes, como ellos desearían, para lucirse con su presa, tratan de fabricar los delincuentes para más tarde descubrirlos. Al que estas líneas escribe quisieron hacerlo víctima, en Buenos Aires, de esta clase de servicio á la sociedad, pero como no somos mancos del todo, hemos jugado á la pelota con estos buenos amigos. Primeramente se nos ha propuesto un robo facilísimo de llevar á cabo, y lo hemos rechazado, más tarde, conociendo nuestro modo de pensar, es decir, nuestra idea se nos proporcionaba—esto era en calidad de amigos de confianza, ya se sabe,—unos cuantos cartuchos de dinamita para hacer volar á cierto personaje, y también hemos rechazado esta proposición, por lo que se nos trató indirectamente de coharder y se nos dijo que este no era el modo de proceder de un anarquista. Viendo que el delincuente estaba duro de pelar se nos propuso una tercera delincuencia, pero más leve, más llevadera, se trataba de que yo publicara un manifiesto furibundo contra el general Roca, tratando de todo lo que se pudiera tratar á un hombre de la peor especie, sobre todo de ladrón y asesino—él me encargaba esto sobre todo,—y á esto accedimos gustosos, pero no había dinero para pagar el manifiesto, y costaba diez nacionales según mi cuenta; naturalmente, él era un buen compañero y no se negó á dar aquel dinero para la propaganda...

Me vine á hacer el manifiesto y todavía el hombre no apareció á buscarlo: está esperando que yo lo reparta!

Escusamos decir aquí que la mayor parte de los ladrones que descubre la policía secreta, son denunciados por otros ladrones; y á estos, en pago, se les da carta blanca para robar: tanto es así, que son muy frecuentes los casos en que los ladrones viven en una misma

casa en consorcio con los agentes de la secreta; estos dicen, si les hablan del asunto, que es para vigilarlos de cerca!

La misma clase de policía, como ya se sabe, es la que coloca, casi en todas partes, bombas de dinamita en casas de ciertos personajes, y hace pocos días un agente de la misma colocó dos cartuchos en el local de la «Federación de calzados», en Buenos Aires.

Si fuéramos á citar todos los casos en los cuales la policía secreta es la autora, ó por lo menos incitadora de los crímenes, sería cosa de no concluir más.

Con lo dicho queda resuelto el acertijo.

SCHÉZ.

## Fragmento

Tiene el proletario, en su corta historia de la lucha reivindicadora, páginas brillantes, de un subido tono, que marcan un paso progresivo en esa justa lucha por adquirir derechos y libertades por todos conculcados, por todos pisoteados y por todos prometidos.

Ríos de sangre; vidas inmoladas á la codicia de espíritus reaccionarios; energías tronchadas en toda su lozanía, por satisfacer bastardas ambiciones de mando ó exhibicionismo; fuerzas perdidas en holocausto de una idea sublime; sacrificios generosos, abundantemente prodigados; inmensos raudales de sentimientos altruistas; gritos de angustioso dolor; rabias comprimidas; furoros apaciguados por una sonrisa ó una promesa; puños enormes, levantados con fiera iracunda, y que, no obstante, caían desfallecidos ante una frase halagadora; y siempre así, principiando rugiente y amenazador y terminando mustio y cabizbajo, para volver á empezar de nuevo y de nuevo sucumbir, se formaron esas brillantes páginas de nuestra historia proletaria.

Y entre esas páginas hermosas que reflejan y condensan todos los extremos arriba indicados, descuella y sobresale la primera y más triste á la par que la primera y más redentora, simpática y admirable de todas ellas: La Commune.

La Francia, ese pueblo que parece predestinado para las grandes comisiones redentoras; la Francia, ese pueblo *frívolo* de donde emanaron los derechos del hombre y las libertades actuales; la Francia, el brazo ejecutor de Europa, y el cerebro pensante de todo el mundo, la Francia, decimos, hace 34 años en un esfuerzo titánico, coronado por un éxito, al parecer efímero pero en realidad positivo, proclamaba, con las armas en la mano, La Commune.

Relatar lo que fué La Commune de París, sería incurrir en obvias repeticiones. El 18 de Marzo de 1871, debe ser para nosotros, los anarquistas, algo más que una fecha conmemorativa anual; debe ser nuestro punto de partida, la data en que fundaremos la historia emancipadora, porque ninguna, en verdad, como ella puede marcar nuestro derrotero y servirnos de guía luminosa, procurando evitar con los escollos que, como Thiers, encontramos en el camino, dispuestos á matar en una semana 36.000 lobos y lobeznos.

Los momentos actuales en que la burguesía universal se encuentra atemorizada, como en 1871 se encontraba la burguesía francesa, cuyo genuino prototipo fué Thiers, espera, también, como ese nefasto personaje, una ocasión propicia para asestar el golpe mortal, tan pronto como el obrero se descuide.

Evitar esto teniendo presente siempre el 18 de Marzo, es lo que debemos procurar para que aquellos principios sostenidos en la Commune de París, perduren arraigados en nosotros, sirviéndonos de enseñanza aquellos golpes tan ferrozmente dados y que podamos en una próxima commune sostener alto é intrépida nuestra roja enseñanza.

AICRAG.

Podemos seriamente esperar que la humanidad reconozca un día su necesidad, que los pueblos alcanzarán la edad de la razón y que la guerra infame acabará de manchar este planeta cuando se hallen más ilustrados sobre las verdaderas condiciones de su felicidad. ¡No! Los hombres son así: tienen

necesidad de años, de verdugos y de desgracias.

Se verá aún durante muchos años que noventa y nueve hombres sobre ciento, necesitarán la necesidad de acuchillarse y el centésimo, que los tratará de locos, será considerado como un utópico.

FLAMMARION.

## Somos demoleedores

A Democracia Cristiana de Buenos Aires.

Salve santa dinamita; redentora de pueblos, transformadora de mundos.

Regenerar es cambiar. Más radicales, no queremos cambiar: queremos simplemente transformar, en toda la pureza del término.

Comprendemos que haya quienes—como Democracia Cristiana—paritidarios de las reformas simples,—crean que la humanidad doliente encuentre justo un cambio de nombre, en el orden actual, comprendemos todo ésto y por ésto no nos toma de sorpresa.

Y qué extraña Democracia que entonemos un himno á la dinamita?... Por ventura creará esta señora cristiana que, cual nuevo Cristo, ofreceremos la mejilla para la repetición de la bíblica bofetada? No. Rebeldes, no podemos soportar el tacho tiránico sin oponer nuestra olímpica rebeldía.

No es que seamos partidarios de la destrucción. Por que entiéndase bien—no somos destructores, somos demoleedores.

Y, ¿quién, que no sea un cretino, se le ocurre que la humanidad adelantará un solo paso sin oponer á la resistencia titánica de nuestros opresores un algo más que la platónica protesta ó la bululaguería motinera?...

No. Es necesario confesarlo: á la opresión se le responde con la represión.

Y puesto que los cañones y fusiles están lejos de nuestras manos, debemos, los revolucionarios de verdad, contestar al reto lanzado por los que se creen omnipotentes, no con la prédica, no con la prensa ni la tribuna, sino con el arma más poderosa, que hizo temblar y hará estremecer de terror á los años de la tierra: la santa dinamita.

Si, cantemos himnos de loor á esta santa elemento, si ensalcemos á los tiranidades que desafiando la muerte ofrecen en holocausto de una idea sus vidas.

¡Salve, santa dinamita!... ¡Llor, mártires de la Idea!... que vuestro ejemplo cunda y que el fragor de la santa dinamita haga bambolear tronos y doblegar tiránicas voluntades.

No es el odio ni el desprecio el que guía nuestra pluma al glorificar los actos del justiciero de Plewhe, como malévola insinúa Democracia. No. Es el gran amor á la humanidad; amor que tal vez jamás hayase cobijado en la frailuna conciencia de sus redactores.

No somos deportados. Somos anarquistas, que miramos no sólo con la vista sino con el alma desconocido para los microófalos sacristanes autores del adeseado malevolente publicado, para desvirtuar convicciones fuertemente afeadas.

Y conste: somos demoleedores.

P. ONIBAS LEUNAM.

## Por que se hace una guerra

Babone montó en su caballo y partió con sus servidores. Al cabo de algunas jornadas encontró en las llanuras de Samarr al ejército persa que iba á combatir al ejército indico.

El viajero se dirigió á un soldado rezagado y le preguntó el motivo de la guerra.

«¿Qué se yó? respondió el soldado. ¡Ni á mí qué me importa! Mi oficio es matar con peligro de morir para ganarme la vida, sin mirar si es en provecho de uno ó de otro.

Hoy estoy aquí y podría ser que pasara mañana al campo de los indios, que dicen que pagan á sus soldados casi medio dracma de cobre diario más que en este maldito servicio de Persa. Si usted desea saber la causa de esta guerra, hable á mi capitán».

Babone dió una propina al soldado, entró en el campo y pronto trabó conocimiento con el capitán, á quien preguntó la causa de la guerra. «Ni lo sé ni quiero saberlo», respondió el capitán.

Vivo á doscientas leguas de Persépolis; he oído decir que se había declarado la guerra, y en seguida abandoné mi familia y voy en busca, según nuestra costumbre, de la fortuna ó la muerte, puesto que no tengo otra cosa que hacer.—Pero á lo menos los otros compañeros estarán mejor informados que usted.—¡Oh! Apenas si los principales sátrapas saben á punto fijo por qué nos matamos».

Babone admirado se introdujo entre los generales, y ganó su confianza; uno de ellos le dijo: «La causa de esta guerra que asola hace 20 años el Asia, tuvo origen en una querrela suscitada entre un eunuco de una mujer del gran rey de Persia y un dependiente del gran rey de las Indias; se trataba de un derecho que representaba la trigésima parte de una dárica (la dárica equivale á 24 francos). El primer ministro de las Indias y el nuestro sostuvieron dignamente los derechos de sus amos.

Irritóse la querrela, se pusieron en campaña de una parte y de otra un millón de soldados y cada año hubo de reclutarse cuatrocientos mil hombres. Los asesinatos, los incendios, las ruinas y las devastaciones se multiplican, el universo sufre y el encarnizamiento continúa. Nuestro primer ministro y el de las Indias aseguran que obran inspirados por el bien del género humano, y á cada seguridad de esas compañías siempre alguna ciudad destruida y algunas provincias asoladas.

Al día siguiente á consecuencia de un rumor que corrió acerca de la próxima forma del tratado de paz, el general persa y el indio se apersonaron á dar batalla, que fué terrible y sangrienta. Babone presencié todas las fautas, todas las abominaciones; fué testigo de las maniobras de los principales sátrapas, que hicieron cuanto pudieron para que su jefe fuera derrotado; vió oficiales muertos por sus propias tropas, y soldados que acababan de matar á sus compañeros expirantes para arrancarle algunos girones sanguinolentos, desgarrados y cubiertos de lango; entré en los hospitales á donde se trasportaba los heridos, cuya mayor parte espiraba por negligencia inhumana de aquellos á quienes el rey de Persia paga espléndidamente para socorrerlos. ¡Son hombres, exclamaba Babone, ó fieras? ¡Oh, bien se ve que Persépolis será destruida».

VOLTAIRE.

(Le Monde comme il ca).

## EN LA NUEVA RUSIA

Cartas recibidas de Buenos Aires, de la Carcel 24 de Noviembre, nos hacen saber que en esta prisión se hallan los siguientes compañeros presos:

Avelino Gomez, José Acquistapace, Alfonso García de la Mata, Juan Roselli, Antonio Claro, Marcelino Torres, Manuel Fernández, José Lausón, Angel Lausón, Angel Serafin Romero, Ernesto Colombo, Enrique Galli D'Ortella, Evaristo Carregado, Enrique Bilbao, Manuel González y Américo Albornoz.

Las causas de esa detención, ya se las imaginarán nuestros lectores: profesión de ideas que la mayoría no sustenta y que son peligrosas... para los ladrones que en la Argentina han acaparado la riqueza y el poder.

A los compañeros mencionados, se les ha puesto en el Cuadro 4.º de detenidos, el que, según las cartas mencionadas, está formado casi todo por sodomitas, estupradores y caftens.

Los compañeros García de la Mata y Acquistapace, fueron presos por ocho esbirros, habiéndoseles asaltado la casa en que se hallaban, en el momento de estar haciendo la expedición de un número de La Rebelión suplemento de Futuro que en número de 5.000 ejemplares iba á ser repartido en la Argentina. Los esbirros asaltantes, dieron la voz de preso á los compañeros aludidos, y los llevaron con esposas á la carcel, mientras la habitación era saqueada por una banda de forajidos que se llevaron en un carruaje todo el tiraje de La Rebelión y otras cosas más. Este carruaje mereció el honor de ser acompañado por una escolta de ocho vigilantes con bayoneta calada.

Los compañeros presos se quejan de los malos tratos que les dan en la carcel y dicen que solo un mal puchete y un pedazo de galleta de 60 gramos, es el alimento que se les dá.

(1) Y lacrativo que para algunos resuelve ventajosamente la dura ley de la lucha por la existencia.—Nota de G. B.

No estaría de más que los compañeros se ocuparan en ayudar con algún dinero a los presos, a fin de aliviar en algo su estadía en esa cloaca llamada cárcel 24 Noviembre.

Según parece, a estos presos, se trata de tenerlos encerrados hasta tanto pase el estado de sitio.

Como el destierro, resultaba un paseo que los anarquistas agradecían mucho a la policía, por cuanto se les pagaba a la policía, por comida, se ha resuelto, parece, tenerlos en la cárcel y alimentarlos lo más mal posible. Cree con esto el tío Quintana, que las ideas anarquistas no fructificarán más.

Ya se nos han ido del alma, todas las rabias que nos hacían volar en las carillas, torrenes de blasfemias y de amenazas. Más vale así, porque las amenazas fanfarronas solo hacen reír a los que nos vejan, nos encarnan y nos asesinan. Guardemos el odio, el santo odio hacia aquellos que valiéndose de la fuerza nos han hecho toda clase de males. Algún día, se acabará la paciencia de alguno... Y entonces este hablará por todos...

Es de esperar que ese alguno exista y que muy pronto revele su existencia...

L. ESPINDOLA.

## CORRESPONDENCIA

De Buenos Aires

Compañeros de EL LIBERTARIO. Continúa el raquítico gobierno de Quintana, cometiendo, escudado en el estado de sitio, toda clase de tropelías contra los trabajadores.

Terminado el plazo de 30 días porque había sido decretado el estado de sitio, el gobierno creyó oportuno prorrogarlo por 60 días más, a fin de evitar, según se dice, probables huelgas que se temía produjeran.

Esto es un buen síntoma y prueba que el gobierno, a pesar de la fuerza en que se apoya, teme al obrero, y lo que es más, difícilmente podrá gobernar si no es con un permanente estado de sitio. Moralmente es para el obrero un triunfo el tener en continuo *Jaque* al gobierno argentino; y si bien es cierto que el obrero, por estas excepcionales circunstancias, no puede reunirse y deliberar libremente, para el gobierno tampoco es ventajosa esta situación que ante la opinión extranjera, coloca al país en una ridícula posición, principiando ya a desacreditarse y sirviendo de una especie de *títere* el *energico* gobierno de Quintana, que en 24 horas sofocó una *vasta* revuelta militar, y necesita tres meses de estado de sitio en previsión de un levantamiento huelguista.

Causa verdaderamente risa este *crítico gubernamental* que así, a la faz del mundo muestra su impotencia, su ineptitud no ya para resolver los problemas que se suscitan entre el capital y el trabajo, sino para el gobierno interno de la república.

Por eso decía antes que los obreros a pesar de este estado de fuerzas, estamos de parabienes y nos podemos congratular que sea precisamente el gobierno el que haya declarado, tácitamente, el temor que nos tiene.

—Las prisiones continúan a granel y es tanto el pánico que se apoderó de esta burguesía, que ni el ciudadano más pacífico esté exento de que se le tome por un terrible y peligroso anarquista.

—El día ocho del corriente, fueron presos algunos conocidos compañeros que se proponían repartir un manifiesto suplemento, en el que se daba cuenta de los atropellos y barbarismos que la policía está cometiendo con los trabajadores.

—Circula con harta insistencia el rumor de una probable crisis ministerial, que si no se ha producido ya, es debido a los ruegos y súplicas que el *viejo* presidente ha hecho a sus ministros de que no le abandonen en tan tristes momentos. Es muy fácil que una vez producida esa crisis ministerial, el presidente no encuentre *hombres* que lo quieran acompañar en su nefasto gobierno, dejándolo totalmente abandonado a su suerte. Hasta que, como Saenz Peña, tenga que renunciar el mando.

Se dice también que el general Roca, no es ajeno a estos manejos, pero a nosotros poco o nada nos puede interesar estas trapisondas políticas, y lo consigno simplemente como mera noticia informativa.

— En la próxima correspondencia será más extenso y quizá más *locuaz*, pues la falta de noticias que transmiten hace que esta no sea, como yo deseaba, una buena correspondencia digna de EL LIBERTARIO.

Vuestro y de la causa.

INCÓGNITO.

Buenos Aires, Marzo 1905.

Emilio Zola

por Pedro Gori.

Traducido por el compañero Edmundo Bianchi, aparecerá a principios del mes entrante el folleto *Emilio Zola*, cuyo autor es el compañero PEDRO GORI. En esa obra, Gori estudia la personalidad del más revolucionario de los novelistas modernos, y sintetiza, en párrafos de una hermosa y persuasiva y demoleadora del inmortal arte de *Trabajo y Verdad*.

El folleto saldrá como primer volumen de la biblioteca de Futuro.

Precio del ejemplar: 5 centavos oro en el Uruguay y 10 en la Argentina. Paquetes de 50 ó 100, el 50 o/o de rebaja respectivamente.

Pedidos a Futuro: Cámaras 227, Montevideo, El Libertario a la librería «La Nueva Infancia», Rondeau 295; ó directamente a nuestra administración.

## CENTRO INTERNACIONAL

Se previene a los socios del Centro Internacional que pueden abonar la cuota mensual en la secretaría de dicho Centro, todas las noches de 8 a 10.

El grupo administrador.

A pedido de la Administración de la revista «Futuro», publicamos el siguiente sueltito:

La administración de la revista Futuro, avisa a sus agentes y suscritores de la Argentina que, debida a la prisión de su agente general en esa, José Acquistapace, el número 7 saldrá el 20 al 25 del corriente. Debido a la causa mencionada, pide que se disculpen las irregularidades que pueda haber en la expedición, pues ésta se hacía con datos de memoria, a causa de que la policía argentina secuestró los libros de administración de nuestro agente.

Rogamos, por tanto, a nuestros agentes que no recibieran paquetes del número a salir, que se sirvan dar inmediata aviso a nuestros oficinas (Cámaras 227, Montevideo).

Non permitimos rogar a los suscritores, que a la mayor brevedad posible salden sus deudas con los agentes, y a estos recomendamos nos envíen dinero lo más pronto posible, pues las causas mencionadas han atrasado muchísimo a la revista.

La Administración de «Futuro».

## Pasando el tiempo

A rumbos, espléndidos y desprendidos de... todo no hay quien nos gane... ni quien se nos aproxime tampoco.

Hemos gastado, —que tontos de capirote, — ha gastado el gobierno, con el objeto de divertirnos el pasado carnaval, unos diez y siete mil pesos oro, eh! bonita suma que nunca tuvimos ocasión de contar.

Con estos 17 mil pesitos, nos hemos divertido de una manera super-estupendamente.

Es cierto que hay algunos centenares de niños que no asisten a las escuelas por carencia de locales para ellos, pero en cambio ¡nos hemos divertido tanto este carnaval!

Después de todo ¿qué importa el que unos centenares de niños dejen de recibir educación elemental? ¿Y qué son 17 mil pesos?

Bien mirado no vale la pena fijarse en estas bagatelas; con 17 mil pesos apenas se podría sostener al año tres colegios, y ¿qué son tres colegios?

Simplemente una operación aritmética que cualquier niño la resuelve: \$ 17.000 — 3 colegios — a 3 colegios — 17.000 menos

Y esto sin contar que es una ventaja para esos niños el que permanezcan analfabetos.

Así no tendrán oportunidad de mostrar su ingratitud, convirtiéndose, después más tarde, quizá en furibundos demagogos.

¿Cuánto nos hemos divertido este carnaval!

Pero está visto que nosotros no hemos de tener dicha completa, ni momento de reposo, y estando *saboreando* todavía el gusto artístico de la *popeda*, *cúpula*, *catafalco*, *túmulo*, *condado*, *ermita*, *arca de Noé*, *circo romano*, *forntabernáculo*, *kiosco*, ó lo que fuese que

el ingenioso ingenio del ingeniero proyectista haya querido significar con el monumento elevado en el centro de la Independiente plaza.

Decíamos... que saboreando estábamos ese artístico gusto cuando llegó El Razonador, a turbar nuestra modesta y mental distracción sobre el gusto artístico del monumento en cuestión.

Y he aquí por donde El Razonador, también, queriendo adherirse a los festos carnavalescos y no ser menos que el gobierno, sino en los gastos, en el gusto literario, nos endilga una poesía, ó pa... ecia tal, que a no ser por nuestra gran fuerza de voluntad, casi nos tira pa... trds lo que pa... ecia una poesía, firmada nada menos que por Bonaparte y dedicada nada más que a todo un profesor, el que, si no se ha muerto a estas horas, estará gravemente enfermo.

Y el caso no es ni para más ni para menos.

Figúrese el lector que el tal Bonaparte titula las *berzas*, —nos supomemos que el femenino de versos, son *berzas*, —titula, digo, su producción, *El Pintor*, y después de explicarnos que el pintor «toma en su mano derecha el pincel con las pinturas, hace una soberbia descripción y dice muy ufano:

«Pinta a veces un lebrés  
Como también un paisaje,  
Pinta un hermoso corcel  
Retozando en un ramaje»

¡Abrete Sésamol dice mi amigo Grilalvo, ¡si habrá visto en la célebre isla, que Bonaparte ha visto que los corceles retocen en el ramaje?

Continúa el que, con el tiempo, no dudamos será lau... reado poeta.

«Pinta una hermosa pradera  
Pinta un paseo, una calle  
Como también ladera  
De un largo y bonito valle»

Pero ¡alma de cántaro! ¿Dónde ha visto usted que los valles tengan ladera? Y esto no es mío; que conste.

Pero donde el pintor se ve en más serios aprietos es en esta otra cuarteta de Bonaparte:

«Pinta en una tela un turro  
(ni como art nouveau, es aceptable este barbarismo)

Pinta en otra un vapor,  
Como también a un burro  
Atacado de calor»

¡Jesús! qué calor más burro ha de haber en ese burro.

Abrete Sésamol repito, yo ahora, y trágate a Bonaparte ó por lo menos conducelo a parte bona donde no oigamos hablar más de él.

Y hasta el próximo número Bonaparte.

BAL-SITAS.

SE PREVIENE a los poseedores de los números 725, 2460 y 4636, que han sido agraciados con el segundo, tercero y cuarto premio, respectivamente.

Los del interior ó exterior de la república que posean dichos números pueden avisar a esta administración para remitirles el objeto premiado, por encomienda postal ó expreso Villalonga, cargando el importe del tranqueo ó encomienda al interesado.

## Correspondencia libre

L. A. G.: Salto—Aumentamos paquete y hemos remitido cinco ejemplares, «La Guerra».

A. Sulfúrico: Buenos Aires—Mandamos los diez números que pides. Si necesitas más avisa. Salud a todos.

V. P.: Buenos Aires—Recibí certificada y 1,50 oro. Hago lo que indicas en la tuya. Gracias por todo.

C. S.: Zárate—Recibimos carta y cinco pesos argentinos: cuatro por los 16 boletos de la rifa, y uno que habrás visto anotado en la sección respectiva del número anterior.

—Agradecemos tus conceptos y esperamos lo prometido. Salud.

J. B.: Mar del Plata—Recibimos certificada y giro. Distribuímos en la siguiente forma: \$ 7,60, oro por boletos de la rifa; \$ 4,14 idem que verás en la sección listas, y el resto entregado a la librería «Nueva Infancia» por los artículos que te hemos remitido. Hay un sobrante a tu favor de 0,08 centésimos (0,20 m/a). Dispón de ellos. Vá lo que pides y por separado carta. Anteriormente otra.

E. G.: Rosario—Fueron por Villalonga 100 ejemplares «La Guerra».

Agradecemos nos comunicases si los compañeros J. F. y G. M. de esa reciben los paquetes que remitimos. Igualmente los de «Aurora Social». Salud. C. G. B.

J. O.: Mendoza—Aumentamos a 40 ejemplares el periódico. Por lo demás puedes hacerlo como mejor te plazca.

R. Vicente J.: Montevideo—Publicamos «Verdad». Lo otro no nos agrada, no porque dejemos de reconocer su valor indiscutible, sino por no creerlo apropiado a la índole del periódico. Agradecemos nos continuas favoreciendo con tus producciones; pero eso sí, suprima las dedicatorias!

## SUSCRICION VOLUNTARIA

A FAVOR DE «EL LIBERTARIO»

Lista a cargo de Moure. — F. Moure 0,10, C. Ordoñez 0,02, J. Ordoñez 0,04, Un apóstol 0,05, A. L. Castro 0,05, A. Canastro 0,05, Juan M. Avelino 0,10, Antonio Avelino 0,10, José Bacceta 0,05, Total \$ 0,56.

Lista a cargo de Reinos. — Santiago Reinos 0,05, J. B. 0,05, L. Espindola 0,05, J. Deléon 0,03, Duque 0,02, J. Lafleur 0,05, J. Oberillo 0,05, Total \$ 0,30.

Lista a cargo de Calabaza. — N. N. 0,02, A. B. 0,02, Un burgo flaco 0,04, Lacia 0,04, Nitro glicerina, ácido sulfúrico y clorato de potasio 0,10, Lo que le guste 0,03, Más ojo 0,05, Matruis 0,04, Abajo Quintana 0,10, Lopez 0,02, Que proteja los carneros 0,04, Un anaciano 0,05, Pereira 0,05, A. N. 0,02, Huracan 0,03, Uno 0,02, Sigari 0,03, Campos 0,04, Rossi 0,05, Puntas 0,02, Dientes podridos 0,02, A. P. 0,03, Luis 0,03, Quintín 0,10, J. 0,02, Un diablo 0,04, G. Balsa 0,10, Rusia Moderna 0,05 M. Reguero 0,10, Vivati 0,05, Sin nombre 0,02, Cippo 0,04, Nadal 0,04, E. B. 0,05, Yo 0,02, Total \$ 1,52.

Lista Sin nombre. — Uno 0,05, Rodríguez 0,02, Santarosa 0,02, Nicolini 0,02, Zacone 0,02, Ardito 0,02, Bencio 0,02, Villar 0,02, Rosende 0,02, Torres 0,02, Serrati 0,05, Tuimil 0,05, Camasello 0,02, Bonora 0,02, Franchi 0,05, Fernandez 0,05, Barbero 0,05, Total \$ 0,52.

Lista a cargo de Valgui. — Juancito 0,10, Antonio 0,10, Uno 0,02, Uno 0,02, Total \$ 0,24.

Lista a cargo de Rivara. — Un Libertario 0,05, Muera Quintana 0,05, Un cerote 0,05, Gori 0,04, Ballester 0,05, Un ladrón 0,02, Una víctima 0,08, Un compañero 0,05, D. Rivara 0,05, Soy Ladrón por amor a la patria 0,05, L. M. 0,05, M. Quintana 0,05, Rosi ladrón 0,05, Tengo patente de ladrón 0,05, Un compañero 0,04, Viva el anarquismo 0,10, Gumerindo Egica 0,05, Un Libertario 0,06, S. Piza 0,10, Nesotro 0,05, P. Perez 0,04, P. J. 0,10, Reinos 0,04, A. B. 0,04, Un Libertario 0,05, L. 0,05, Maestri 0,05, Un hombre 0,10, Total \$ 1,58.

De la Florida—Diez años más y es nuestro triunfo. — Capoviano 0,05, Un Panadero 0,04, Cualquiera 0,04, Total \$ 0,13.

Cerrito de la Victoria. — Lista a cargo de Iribarri. — Como quiera 0,02, Despreocupado 0,02, Abajo el czar 0,02, Abajo la Argentina 0,02, Vicente Facal 0,02, F. Lopez 0,04, J. F. Vuzzo 0,05, Total \$ 0,21.

Lista de Penarol. — Anacleto Gonzalez 0,10, Salvador Aveleira 0,10, Ernesto Belonte 0,10, E. Torres 0,10, J. M. Vederé 0,07, F. E. C. Errea 0,05, A. Taivo 0,10, M. Carbajal 0,05, P. Brusa 0,06, T. Botero 0,03. — Total \$ 0,74.

Angiolillo — Libertario \$ 0,15.

Del Cerro. — \$ 0,10.

Recolectado en la feria, por Rivara. \$ 1,86.

De la Argentina. — Lista a cargo de J. B. sora. — Mar del Plata. — P. Lombardo 0,50, José Chiochi 0,10, Juan Chiochi 0,10, J. Filippelli 0,40, A. Pose, 0,10, Un pintor 0,15, C. Nolasco 0,10, J. Del Molin, 0,15, Lino Acorini 0,20, Un sin patria 0,40, Manuel Gonzalez 0,10, D. Pinaro 0,10, J. Giacaglia 0,10, Luis Giacaglia 0,35, J. O. 0,20, J. Marco 0,25, M. Z. 0,20, M. F. 0,20, Talamas 0,10, Leon 0,20, Juan Chiochi 0,20, J. Giacaglia 0,50, A. Matalia 0,10, José Chiochi 0,30, L. Acarini 0,20, J. Filippelli 0,50, M. D. 0,10, S. Mediondo 0,20, Faustino Aza 0,20, D. Andaluz 0,10, C. S. 0,20, O. Mar 0,30, M. Gonzalez 0,10, R. Macarini 0,25, M. B. 0,20, R. Key 0,20, J. Basora 0,30, A. Depina 1,00, M. Cristina 0,20, Agujari 0,30, Total \$ 10,35; descontados 0,20 de giro y tranqueo; restan \$ 10,15; cambiados en moneda uruguaya. Total \$ 4,06.

## RESUMEN

Importe de las presentes listas. \$ 12,62

Sobranje del número anterior. 1,11

Cobrado de boletos, s/balance anterior. 7,90

76 números de la rifa, vendidos en

Mar del Plata, (Argentina) \$7,60,

descontando 0,10 de giro y tranqueo, restan.

Donativo de A. Paredes. 0,40

Donativo de R. Cavalleri. 0,25

Calabaza, por comisión de venta. 0,08

Total. \$ 29,26

## SALIDAS

Impresión del presente número (1.500 ejemplares). \$ 16,50

Correspondencia y expedición. 3,45

Una mesa pino para la redacción. 4,00

A los tipógrafos, por hora extraordinaria. 0,35

Dos cuadernos para anotaciones. 0,28

Total. \$ 24,58

Sobranje para el próximo número. 4,68

Igual. \$ 29,26

NOTA — Los que hubiesen hecho donaciones a favor del periódico y no vean sus nombres anotados, reclamen a los compañeros a quienes hayan entregado cantidades.

OTRA — Los originales de las listas publicadas, están a disposición de los compañeros, que quieran confrontarlas, en nuestra administración, Rondeau 295.

Rogamos a los compañeros que nos remitan dinero, lo hagan en carta certificada y directamente a nuestra dirección: EL LIBERTARIO, Avenida Rondeau, 295, MONTevideo, República Oriental del Uruguay.

A los que deseen adquirir ejemplares del número único LA GUERRA, les avisamos que un número único de compañeros han donado a beneficio de EL LIBERTARIO, una regular cantidad de ellos, los que expendremos a precio voluntario.